

Laudato Si'

**Guía por Parroquias
y Grupos de Reflexión**

LA ONG CARMELITA

PRESENTACIÓN DE LA VERSIÓN SIMPLIFICADA DE *LAUDATO SI'* GUÍA PARA PARROQUIAS Y GRUPOS DE REFLEXIÓN

Esta edición simplificada de “*Laudato Si'*” (LS) tiene como objetivo esencial dar a conocer el mensaje que el Papa Francisco ofrece sobre el cuidado de nuestro planeta, a la mayor cantidad de miembros de nuestra Familia Carmelita. Esta versión intenta ofrecer elementos esenciales para saborear el mensaje de LS.

Entendemos que los temas relacionadas a la ecología, de por sí, no son sencillos ni atractivos de leer. No obstante, el Papa Francisco ha querido que esta carta y el tema del cuidado de la creación formen parte de la doctrina social de la Iglesia. De alguna manera, ello nos indica que la preocupación por el respecto de las creaturas y la preservación del ambiente han de ser prioridades pastorales de las comunidades de fe, entre ellas, claramente, nuestras comunidades carmelitas.

Si nos preguntaran en qué consiste la carta pastoral, responderíamos que se trata de la reflexión de fe que una comunidad (la Iglesia) ofrece a la pluralidad de comunidades globales en relación al “desafío urgente de proteger nuestra casa común”, el cual “incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar”, dado que “la humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común” (LS 13).

El documento acepta la preeminencia de la ciencia en el conocimiento del mundo y la primacía del estado elegido democráticamente, así como la dignidad de la persona y los derechos humanos. Con estos elementos, el Papa Francisco propugna un cambio de paradigma - justificado desde el punto de vista científico y teológico -, que pase de una imagen del ser humano como dominador soberano sobre el resto de la creación, a otro paradigma de una fraternidad universal — solidario a las personas débiles y marginadas y a los seres vivos en peligro de extinción. El pivote teológico de este cambio se aprecia en los numerales 83 y 89 de la carta pastoral.

Francisco justifica este cambio de paradigma en base al conocimiento científico y el enfoque teológico, y los presenta como contrapunto a los planteamientos puramente utilitaristas en los que los excluidos de la sociedad, y los miembros más débiles del mundo natural compartido, corren el riesgo de perderse en el camino. Entre las con-

secuencias, por ejemplo, el Papa llama a proteger el ambiente y el clima como bienes comunes universales y a asumir compromisos financieros frente a los afectados por el cambio climático.

Si nos detuviéramos aquí en nuestra respuesta, dejaríamos el mensaje de LS troncado por la mitad. Esto es así porque “frente al deterioro ambiental global” (LS 3), el intento del Papa en esta carta es “especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común” (LS 4). Diálogo instruido por la ciencia, pero sobretudo iluminado por la fe.

Más adelante Francisco indica que “si bien esta encíclica se abre a un diálogo con todos, para buscar juntos caminos de liberación, quiero mostrar desde el comienzo cómo las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles” (LS 64).

Las convicciones de fe que Francisco desarrolla en los numerales 84 y 85 entroncan el nuevo paradigma, desde su enfoque teológico: “Todo el universo material —dice el Papa— es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios” (LS 84). Francisco está convencido de que “percibir a cada criatura cantando el himno de su existencia es vivir gozosamente en el amor de Dios y en la esperanza” (LS 85). Desde este núcleo de convicciones el Papa asume el llamamiento a la paz, a la justicia y a la preservación de lo creado. El mensaje central del Papa es, en consecuencia, su experiencia profunda de amor a Dios a través de cada creatura y el hermano pobre.

Por ello, lo más revolucionario y elemental del mensaje del Papa Francisco en la encíclica es que la motivación esencial para la protección de la naturaleza y el cuidado de los seres vivos, no es otra cosa que el amor; ¡y es hora de que se diga! Otros móviles materialistas, sin dudas están condenadas al fracaso, porque “donde está tu tesoro está tu corazón” (Mt. 6,21).

Las grandes motivaciones que desarrolla al final de la encíclica (LS 214-216) son el pleno convencimiento de que el amor hace posible “otro estilo de vida”, para el cual “menos es más” (LS 222). El papa Francisco en el capítulo VI enseña que la auténtica espiritualidad cristiana alimenta esa pasión por el cuidado del mundo por cuanto provee las motivaciones “que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria” (LS 216). Para Francisco, no será posible comprometerse con grandes cosas sólo con doctrinas, sin una «mística» que nos anime.

Por tanto, la espiritualidad a la que orienta Francisco es aquella entendida como la manera de vivir de acuerdo a unos valores, creencias, que rigen las opciones y decisiones fundamentales de la vida. Por ello se trata de una vivencia nueva que conforma un estilo de vida alternativo a la cultura dominante, de consumo y descarte.

La fuerza del amor que descubre el creyente en contacto vivo con la creación – en la belleza admirable de la naturaleza y en la respuesta a los hermanos más desfavorecidos – puede ser fuente de gozo y celebración porque somos capaces de descubrir la gratuidad que nos precede, sostiene, alimenta y retorna.

Se trata de la nueva alianza entre humanidad y naturaleza necesaria en este siglo veintiuno. Como ejemplos, el Papa cita la experiencia de sencillez de Santa Teresa de Lisieux, para enfatizar la necesidad de cambiar nuestro estilo de vida a un estilo más fraterno, más solidario, más sencillo (LS 230). El Cántico de las Creaturas de San Juan de la Cruz, le sirve al Papa para ilustrar el valor de la contemplación agradecida y gozosa de quien es capaz de intuir (agradecidamente contemplar) el nexo entre la creatura y el Creador (LS 234).

Esta conexión no parece una tarea sencilla a simple vista. Requiere sobre todo confianza en el porvenir de la humanidad. Y tampoco se trata de emprendimiento aislado, voluntarista e individual de unos pocos. Eso no alcanza. Francisco nos llama a todos a la participación cooperativa, creando redes, para educar nuevos hábitos y virtudes que nos ayuden a salir del pensamiento simplista: “cada problema tiene una solución técnica”. Educar para encontrar soluciones técnicas, sí, pero dentro de la necesidad de actuación comunitaria, motivados por la belleza, el bien y la verdad, mediante nuevas capacidades para intervenir en procesos políticos en distintos niveles a los que cada uno tiene o puede tener acceso.

Por ello, aun siendo crítico de la crisis ecológica, por ausencia de justicia social y ambiental, el tono prevaleciente de la encíclica es de esperanza con el futuro. Caminemos cantando – dice Francisco, al finalizar la carta. Que las luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza” (LS 244).

Motivados por esta esperanza, pensamos que la Familia Carmelita tiene una herencia casi milenaria que podrá positivamente contribuir a la educación en valores esenciales y a la nueva espiritualidad para el siglo XXI que el Papa nos llama a construir. Una espiritualidad sana que sabe beber de las fuentes de la tradición y la Palabra.

Esta edición simplificada de la encíclica es posible gracias a la labor del Padre Mateo Garr, SJ, autor de la obra. También agradecemos a la Comisión Episcopal de Acción

Social Peruana por habernos permitido compartir esta obra en otras lenguas, para llegar a más hermanos y hermanas de la Gran Familia Humana.

Fr. Eduardo Agosta Scarel, O. Carm.

ORACIÓN LAUDATO SI'

Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, dice san Francisco de Asís en su bella oración, titulada Laudato si' en italiano, en la que alaba a Dios por toda la creación. Estas son también las primeras palabras del Papa Francisco en la carta que escribe sobre el cuidado de nuestra casa común.

El Papa ha recogido los aportes de las iglesias locales en muchas partes del mundo para poder escribir una carta a todas las personas de buena voluntad, sean cristianas o no.

Quiere animarnos a cuidar nuestra casa común, la tierra que habitamos. Como es una carta escrita por el Papa para todos, se llama encíclica. Clama la tierra por el daño que le hemos hecho y por el uso irresponsable de los bienes que Dios nos ha dado: en el suelo, el agua, el aire y en los mismos seres vivientes.

Aunque es la primera vez en la historia que un Papa escribe una encíclica sobre la protección del medio ambiente, no es la primera vez que los Papas han llamado la atención sobre el tema de la tierra y los pobres: San Juan XXIII escribió sobre la paz en la tierra.

El beato Pablo VI habló sobre el desarrollo de los pueblos, y san Juan Pablo II escribió dos encíclicas sobre el trabajo humano. Otros líderes cristianos se han pronunciado también sobre el tema importante de proteger el planeta.

Por ejemplo, el Patriarca Ecuménico Bartolomé de la Iglesia Ortodoxa es una voz que clama para que cada persona se arrepienta de sus propias formas de destruir el planeta, porque estos son pecados y son un crimen en contra de la naturaleza y en contra de nosotros mismos.

El Papa empezó su encíclica con las palabras de san Francisco de Asís, porque ese santo había propuesto que leamos el libro de la Creación como leemos la revelación de la Biblia. Más que un problema para resolver, la Creación es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza.

Todos podemos colaborar en la misión de construir nuestra casa común. El Papa agradece a tantas personas que actualmente trabajan por el bien de la creación y de la sociedad. Son los jóvenes quienes nos preguntan y nos reclaman construir un futuro mejor.

El Papa Francisco nos invita a un diálogo, porque muchos esfuerzos para buscar soluciones

Empecemos ahora mismo con una pregunta:

¿Nosotros hemos sentido en nuestras propias vidas el daño que se ha hecho a nuestra Madre Tierra?



PAPA FRANCISCO



CAPÍTULO 1: LO QUE ESTÁ PASANDO A NUESTRA CASA (N° 17-61)

En este primer capítulo el Papa habla sobre algunos de los problemas que ocurren actualmente en el medio ambiente. Corresponde este capítulo al ver –del método ver, juzgar y actuar– que es el que se utiliza siempre en la doctrina social de la Iglesia.

Para poder escribir este análisis el Papa ha consultado a muchos científicos, teólogos Y movimientos populares, y lo que nos dice corresponde a las conclusiones de la enorme mayoría de ellos.

No escribimos esta versión por curiosidad, sino porque realmente nos preocupa y nos da pena el sufrimiento de tanta gente. Queremos aprender lo que puede ser nuestro aporte y cómo podemos comprometernos.

1. CONTAMINACIÓN Y CAMBIO CLIMÁTICO

*La gran mayoría de los estudiosos concuerdan en que actualmente el calentamiento de toda la tierra ha llegado o ya a niveles muy preocupantes*¹

Como consecuencia, se derriten los hielos polares, se liberan gases tóxicos en el aire y en el agua, aumenta el nivel del mar y se inundan las poblaciones costeras.

La causa principal del calentamiento es la actividad humana. Ocurre sobre todo por el uso del carbón y los gases naturales, para satisfacer nuestras necesidades energéticas.

La única solución definitiva para esta crisis es cambiar radicalmente el modelo del desarrollo.

Los pobres son los más afectados porque no tienen alternativas a su alcance. A menudo tienen que emigrar a otras partes y ya son una nueva clase de refugiados.

2. LA CUESTIÓN DEL AGUA

Nos cuenta el Papa que *el acceso al agua potable es un derecho humano básico*, porque determina la sobrevivencia de las personas. El mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es *negarles* el derecho a la vida.

Cuando no tienen acceso a agua sana la consecuencia es la enfermedad y la muerte.



1. Cuando usamos esta clase de letra cursiva estamos citando al Papa Francisco directamente. En cambio esta clase de letra es un resumen de sus palabras.

3. PÉRDIDA DE LA BIODIVERSIDAD

La pérdida de los bosques y las selvas, que han sido depredados por intereses económicos, significa que también se pierden muchas especies: plantas que habían podido usarse para la alimentación y las medicinas naturales.

Cada criatura es una obra de Dios y vale por sí. Por culpa de nuestras acciones miles de especies ya no darán gloria a Dios ni podrán contarnos su propio mensaje.

Tenemos derecho de intervenir en la naturaleza, pero la crisis ocurre cuando esta intervención está al servicio de las finanzas y el consumismo. Estos hacen que la tierra se vuelva menos rica y bella, cada vez más limitada y gris.

Escuchemos lo que nos hace recordar el Papa:

Como todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros.

4. DETERIORO DE LA CALIDAD DE LA VIDA HUMANA Y DEGRADACIÓN SOCIAL

Debemos ser conscientes de cómo la vida de las personas está afectada por la contaminación ambiental, por el modelo del desarrollo y la cultura del descarte.

Tenemos que ser conscientes además del efecto negativo de la tecnología. Los cambios tecnológicos pueden beneficiar a todos, y nadie pretende que dejemos estas innovaciones. Sin embargo, las hemos comprado a un alto precio. La situación laboral de la gente no ha mejorado: Más bien hay exclusión social, y la mala distribución de los servicios básicos ha conducido a una verdadera degradación social y a una ruptura de la comunión social.

5. INEQUIDAD PLANETARIA

Aunque los pobres son la mayor parte del planeta, no suele haber una conciencia clara de los problemas que les afectan. Aunque los políticos son conscientes de los

problemas de la contaminación ambiental, muchos de ellos solo consideran a los pobres como un apéndice, una especie de daño colateral.

La inequidad afecta tanto a los países como a las personas. Existe una verdadera **deuda ecológica** entre el Norte y el Sur por el desequilibrio comercial y por la exportación de las materias primas.

Algunos explican que la crisis del planeta se debe al crecimiento poblacional. Pero si solo culpamos de este desequilibrio a la distribución de la población, y no limitamos el consumo excesivo de los poderosos, no vamos a resolver el problema.



6. LA DEBILIDAD DE LAS REACCIONES

Hay más gente consciente de la crisis, y cada vez son más las naciones que están dispuestas a reconocer el problema y buscar soluciones. Aunque todavía no son suficientes estos esfuerzos, por lo menos confirman que el ser humano aún es capaz de intervenir positivamente y demostrar su generosidad, solidaridad y cuidado.

El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis. Existe más conciencia ecológica en nuestro mundo, pero seguimos siendo muy miopes.

Todavía no hemos cambiado nuestros hábitos que hacen daño al ecosistema. ¡Si llegara alguien de otro planeta creería que la gente de la tierra quiere suicidarse!

La causa del problema no está solo en nosotros. Muchas empresas hacen gestos bonitos pero actúan como si el verdadero problema fuera un clamor romántico de algunos que estorban su objetivo económico.

7. DIVERSIDAD DE OPINIONES

Existen dos visiones extremas:

Por un lado, están las personas que creen que todos los problemas siempre pueden resolverse con nuevas y mejores aplicaciones técnicas.

Otros afirman que los seres humanos somos los responsables de todos los problemas. Por lo tanto, dicen ellos, la única solución adecuada es reducir la población.

Entre los dos extremos queremos creer que es posible dialogar y buscar muchos caminos de solución.

El Papa Francisco termina este primer capítulo recordando que la Iglesia no tiene la solución única. Sin embargo, es evidente que el problema existe y que requiere cambios importantes en nuestras acciones y actitudes.

PREGUNTAS PARA NUESTRA REFLEXIÓN

Aunque no hemos hecho mucho hasta la fecha, ¿es tamos dispuestos hacer un esfuerzo ahora? ¿Somos capaces de sacrificar nuestro tiempo para colaborar con este gran diálogo?

¿Cómo podemos empezar a cambiar nuestras prácticas de consumo?



CAPÍTULO 2: EL EVANGELIO DE LA CREACIÓN (N° 62-100)

1. Uno no tiene que ser creyente o practicante para preocuparse por el cuidado de nuestra tierra. Pero si somos cristianos y cristianas, ¿no debemos sentir una obligación especial? Vamos a ver en este capítulo lo que dice la Biblia.

2. LA SABIDURÍA DE LOS RELATOS BÍBLICOS

Cuando Dios creó el mundo vio que todo era muy bueno, como dice el Génesis 1,31. Cada ser humano es creado por amor: este es el principio de la dignidad humana que no somos simplemente algo sino alguien.

Según la historia bíblica esta armonía fue rota cuando pretendimos ocupar el lugar de Dios, y la relación armoniosa se transformó en conflicto. Muchas generaciones de

creyentes han entendido el texto del Génesis 1,28 “dominar la tierra” como una excusa para hacerse los señores y amos de toda la creación. Este es también un verdadero pecado original, porque es una negación de Dios y un olvido de los derechos de todos los seres.

El Papa habla del error del ***antropocentrismo despótico***:

Esto es lo que pasa cuando colocamos al ser humano al centro de todo, como si fuera la única cosa importante. Dios nos ha dado la inteligencia; nosotros debemos respetar las leyes de la naturaleza y guardar el equilibrio entre todos los seres.

Esto es el mensaje a través de toda la Biblia: Por ejemplo, los profetas del Antiguo Testamento nos cuentan que *el Dios que libera y salva es el mismo que creó el universo*.

PREGUNTAS PARA NUESTRA REFLEXIÓN

¿Cómo podemos arrepentirnos de la tentación de ignorar nuestra relación con Dios y los demás?

Si creemos lo que dice el Evangelio (Mateo 21,26) “el que quiera ser grande sea el servidor de todos”, ¿qué implicancias tiene esto para nuestra relación con todos los seres vivos?

3. EL MISTERIO DEL UNIVERSO

Solemos entender la naturaleza como algo que está allá afuera y que analizamos. En cambio, debemos comprender que la naturaleza es un don que viene de la mano de Dios.

Esta fue la razón por la que Dios hizo el mundo. Cada criatura es objeto de la ternura del Padre, que le da un lugar en el mundo.

Cuando acaparamos los bienes, nuestra libertad conduce a la injusticia y la violencia. No tenemos derecho a pensar que los demás seres vivos son simplemente objetos para nuestro uso.

4. EL MENSAJE DE CADA CRIATURA EN LA ARMONÍA DE TODO LO CREADO

El ser humano es imagen de Dios, pero todas las criaturas tienen su función y ninguna sobra.

Dios ama a cada cosa personalmente; su amor es algo así como cuando nosotros visitamos nuestra tierra natal y sentimos una gran ternura y paz por ella.

En la naturaleza Dios ha escrito un libro bello, porque todas las cosas reflejan su divinidad. Hay que tomar el tiempo necesario para contemplar la creación, porque en ella encontraremos mensaje divino. La naturaleza no reemplaza la revelación escrita, pero ciertamente la complementa.

Allí también aprendemos a reconocernos en relación con las demás criaturas. Si tomamos el tiempo para contemplar las cosas, vamos a sentir el deseo de adorar a Dios y tendremos una experiencia semejante a la de san Francisco de Asís cuando cantaba:

Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas.

5. UNA COMUNIÓN UNIVERSAL

Todas las criaturas del mundo tienen un amo. Por eso, todos estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal.

Como cualquier familia que sufre una pérdida, lamentamos la extinción de cualquier especie. Debemos preocuparnos para que los otros seres sean tratados responsablemente, pero igualmente debemos trabajar por las personas, sobre todo cuando sufren la pobreza y la violencia.

La paz, la justicia y la conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados. Si amamos a todos nuestros hermanos y hermanas y vivimos en el amor de Dios, estaremos relacionados también con cariño con el hermano sol, la hermana luna y la madre tierra.

6. DESTINO COMÚN DE LOS BIENES

Todos creemos que la tierra es herencia común y sus frutos son para el bien de todos.

Por consiguiente, todo planteo ecológico debe incorporar una perspectiva social, que tenga en cuenta los derechos básicos de los más postergados.

Otro tema que siempre sale cuando hablamos del destino común de los bienes de la creación es la cuestión de la propiedad privada. Siempre hay que hablar de la propiedad dentro del contexto del bien común de todos. Cuando algunos emplean su propiedad solo para el beneficio de unos pocos privilegiados y excluyen a grandes sectores de la humanidad, están cometiendo una gran injusticia.

El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos.

Por lo tanto, la injusta distribución de los bienes de la creación es un pecado contra el quinto mandamiento:

¡No matarás!



7. LA MIRADA DE JESÚS

Jesús nos invita a ver toda la creación como reflejo del Creador. Nos enseña que su Padre tiene una relación paterna con todas las criaturas. Como Hijo de Dios Jesús mostró su poder sobre la naturaleza cuando calmó el viento y el mar, Él nos llama a nosotros para ver la naturaleza con amor y respeto.

La vida de Jesucristo en esta tierra fue un testimonio de su cariño por todas las criaturas, y su resurrección es la promesa de que el universo llegará a su plenitud en Él.



PREGUNTAS PARA NUESTRA REFLEXIÓN

Si somos cristianos y cristianas ¿Sentimos una obligación especial por el cuidado de nuestra casa común?

¿Sentimos que es el mismo Señor Jesús que nos envía en esta misión?



CAPÍTULO 3: RAÍZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA (N° 101-136)

Gran parte de la crisis ecológica actual se debe a nosotros, los seres humanos, y a nuestra manera de ver las cosas y de vivir. Nos dejamos guiar por lo que el Papa Francisco llama el **paradigma tecnocrático**.

Se refiere a la manera como vemos las cosas, y como estamos afectados por la cultura. Nos hemos acostumbrado a vivir con tanta tecnología que nos resulta difícil imaginar otra forma distinta.

1. LA TECNOLOGÍA: CREATIVIDAD Y PODER

Reconocemos que los enormes avances de la tecnología durante los últimos dos siglos, además han sido capaces de producir cosas bellas, que expresan lo que es profundamente humano.

Pero nada garantiza que usaremos este poder para el bien. Nuestra historia es más

bien triste: durante el último siglo hemos empleado el poder para la matanza de millones de personas.

A menudo no somos conscientes del peligro del poder. Es lo que pasa cuando pensamos en nuestra propia utilidad o seguridad y nos olvidamos de nuestra responsabilidad.

2. GLOBALIZACIÓN DEL PARADIGMA TECNOCRÁTICO

Al asumir esta forma de tecnología hemos adoptado un **paradigma simplista**. Pensamos que no hay límite en lo que podemos hacer o controlar. Pensamos que “siempre habrá más”, o que “el sistema puede reincorporar los desechos”.

Pero esto es mentira. Pensamos equivocadamente que la “**tecnociencia**” es la mejor manera de comprender y actuar en el mundo. Estamos tan acostumbrados a la tecnología que nos resulta difícil dejar sus recursos o pensar con otra lógica.

Lo que ignoramos es que los objetos de la técnica no son neutros; suelen reflejar más los intereses de determinados grupos de poder.

Si realmente buscamos soluciones integrales para los grandes desafíos de nuestro mundo, entonces requerimos un conocimiento más amplio. Cuando nos encerramos en una sola perspectiva, nos abandonamos al azar y sufrimos la pérdida del sentido de la vida.

Limitarnos a remedios técnicos implica aislarnos de la realidad donde todo está interrelacionado.

La libertad humana es capaz de limitar la técnica si ampliamos la mirada hacia otra clase de progreso: uno más sano, más humano, más social y más integral.

Esto es posible cuando buscamos un modelo de vida basada en la convivencia en vez del consumismo, o cuando usamos la técnica para ayudar a las personas, en vez de buscar principalmente la ganancia económica.

¡No nos resignemos!

Tenemos que seguir preguntándonos por los fines y el sentido de la vida. Si no lo hacemos, vamos a estar condenados a buscar nuevos escapes para evitar el aburrimiento.

Tampoco se trata de volver a la época de las cavernas. Se trata de mirar la realidad de otra manera de recoger lo que es positivo y sostenible y recuperar los valores que han sido arrasados por el desenfreno consumista.

¡Necesitamos una revolución!

PREGUNTAS PARA NUESTRA REFLEXIÓN

¿Hemos caído en la tentación de creer que la misma tecnología puede resolver los problemas que la tecnología ha creado? ¿Cómo? ¿Cómo podemos crear una espiritualidad basada en la convivencia y no en el consumismo?

3. CRISIS Y CONSECUENCIAS DEL ANTROPOCENTRISMO MODERNO

Cuando pensamos que la naturaleza no es nada más que una especie de telón de fondo sobre el cual vivimos y actuamos, se debilita el valor que tiene el mundo en sí mismo.

Si dejamos de creer que la tierra es un don de Dios, olvidaremos también que cada uno de nosotros es su don. Es un problema que arrastramos desde hace siglos: el creer que el ser humano es autónomo y está por encima de la naturaleza.

El mismo cristianismo a veces ha caído en la trampa sobre la relación entre nosotros y el mundo. Caemos en el error de ver al ser humano como el “señor” del universo cuando debemos verlo como un administrador responsable.

Hemos perdido *el mensaje que la naturaleza lleva inscrito en sus mismas estructuras.*

Cuando dejamos de reconocer el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad, difícilmente escucharemos los gritos de la naturaleza. Esto nos puede llevar a una especie de esquizofrenia: al no reconocer el valor propio de los demás seres terminamos negando el valor especial del ser humano.

No hay ecología sin una adecuada antropología. Si solo somos unos seres entre otros muchos o solo somos el producto del azar, perdemos la conciencia de la responsabilidad.

No podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las

relaciones básicas del ser humano.

Para nosotros como cristianos el ser humano tiene un valor especial, y esto nos lleva a reconocer a las otras personas. Lo que da nobleza a nuestra vida es la capacidad de comprender que las otras personas también conocen, aman y pueden dialogar.

Para salvar la naturaleza no necesitamos debilitar nuestra dimensión social ni tampoco nuestra apertura a lo trascendente.

Es por eso que nos oponemos al aborto provocado: Es un gran error concluir que la defensa de la naturaleza justifica el aborto. Si no somos capaces de acoger a los seres débiles que nos rodean, o perdemos la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, ¿cómo podremos salvar al medioambiente?

Esto es lo que el Papa llama **relativismo práctico**. Cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, todo lo demás se vuelve circunstancial, es decir, todo se vuelve relativo. Nos lleva a creer que todo se vuelve irrelevante si no sirve a los propios intereses inmediatos. La degradación ambiental también lleva a una degradación social: a tratar a los demás solo como objetos: a que unos esclavicen a los otros, a que uno abuse sexualmente a los niños, o el abandono de los ancianos.

En la **cultura del descarte** ni siquiera bastan las leyes para evitar estos crímenes, porque la misma cultura se ha corrompido y es incapaz de reconocer a la verdad objetiva o los principios universales. En cambio, cuando intervenimos prudentemente en la naturaleza y, como instrumentos de Dios, ayudamos a que broten las potencialidades que **Él mismo colocó en las cosas**, realizamos una verdadera acción humana, una actividad que transforma las cosas.

La constitución del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia en el Mundo Moderno nos hace recordar que *el ser humano es el autor, el centro y el fin de la vida económico-social* (63). Cuando dañamos nuestra capacidad de contemplar, dañamos también el sentido del trabajo. Una consecuencia de la visión cristiana del trabajo es dar prioridad a buscar *acceso al trabajo para todos*. Si el progreso tecnológico reemplaza al trabajo humano, algo anda seriamente mal. Porque el trabajo es algo que da sentido a nuestras vidas y permite nuestra realización personal.

Cuando el progreso tecnológico quita trabajos, se crea una situación en que nuestras acciones se vuelven en contra de nosotros. En el afán de conseguir más ganancias se pierde el capital humano. Cuando calculamos los costos económicos, tenemos que recordar también los costos humanos.



Otro grave problema ocurre en el campo, donde la **agroindustria** amenaza la existencia del pequeño agricultor, cuando a menudo los campesinos emplean mejor los recursos naturales que la industria.

Las autoridades tienen la responsabilidad de tomar medidas que favorezcan a los pequeños agricultores. No estamos en contra de la actividad empresarial. Inclusive el Papa Francisco la llama una noble profesión, siempre y cuando promueva una región con la creación de puestos de trabajo y la promoción del bien común.

Otra situación que se ha de cuidar es la investigación biológica y genética. El ser humano es un factor importante en la creación y tiene derecho de intervenir tanto en los vegetales como en los animales cuando es necesario para su vida, pero la Iglesia enseña que tiene que haber límites razonables, y que su acción cuide y salve la vida humana. No tenemos derecho de hacer sufrir a los animales o sacrificar su vida sin necesidad. Tenemos que considerar cómo nuestras intervenciones tienen consecuencias en otras áreas. Apoyamos la investigación, pero hay que evitar una indiscriminada manipulación genética.

Otra cuestión importante son las mutaciones genéticas sobre los vegetales y animales.

Una intervención legítima es aquella que actúa en la naturaleza para ayudarla a desarrollarse en su línea, la de la creación, la querida por Dios.

Relacionado con esto está el asunto de los ***organismos modificados genéticamente*** (OGM). Es cierto que estas modificaciones ocurren en la misma naturaleza, y también es cierto que los seres humanos han practicado esta técnica desde hace milenios. Lo que ha cambiado ahora es la velocidad impuesta por las nuevas tecnologías sobre lo que antes se hacía gradualmente.

Aún no podemos decir tajantemente que los OGM sean peligrosos, y hay que reconocer que han ayudado a resolver el problema del hambre en muchas zonas. Pero no debemos relativizar las dificultades. Su introducción en muchas partes ha conducido a un monopolio de las propiedades de parte de las grandes industrias, a costa de los pequeños agricultores que no pueden competir. Por otra parte, la introducción de los OGM disminuye la diversidad productiva. Como los OGM son estériles y no se reproducen, los pequeños agricultores que los usan tienen que someterse a las reglas del mercado que ponen las grandes empresas productoras.

PREGUNTAS PARA NUESTRA REFLEXIÓN

¿Comprendemos lo que es el paradigma tecnológico? ¿No vemos cómo la cultura técnica contemporánea influye mucho en cómo vemos la realidad?

El Papa habla del peligro del poder de la tecnología. ¿Qué significa que la tecnología nos puede deshumanizar? ¿Cómo podemos crear una espiritualidad basada en la convivencia y no en el consumismo?



CAPITULO 4: UNA ECOLOGÍA INTEGRAL (Nº 138-162)

Buscamos un modelo ecológico que incluya todas las dimensiones humanas y sociales. Esto es lo que falta sobre todo en el mundo de las finanzas donde la ley del mercado es el único criterio de acción.

1. ECOLOGÍA AMBIENTAL, ECONÓMICA Y SOCIAL

La ecología es el estudio de las relaciones entre los seres vivos y el medio ambiente. Tenemos que insistir en que todo está interconectado, y si estudiamos una parte de la situación –lo físico, lo biológico– estamos todavía ignorando la situación total.

El medio ambiente es más que el marco dentro del cual vivimos. Estamos incluidos en ello; somos parte de ello y estamos inter-penetrados.

No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental.

Hemos dejado que nuestro mundo se contamine porque no analizamos suficientemente cómo funciona nuestra sociedad y su economía. Cuando la economía dicta la política, aunque haya buenas leyes de protección del ambiente, estas normas no se cumplen.

No podemos juzgar las cosas simplemente por su utilidad. El problema del crecimiento económico ocurre por buscar principal o exclusivamente la ganancia económica, e ignorar estos otros aspectos. *Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales y urbanos.*

Desde la fe nos preguntamos si estamos dejando que todas las cosas den gloria a Dios. Dependemos del ecosistema para nuestra supervivencia: No es algo regalado. Tenemos que tomar en serio lo del “uso sostenible”, que implica siempre su capacidad de regeneración.

2. ECOLOGÍA CULTURAL

Tomemos en cuenta el patrimonio natural e histórico. Hay que recordar los valores culturales de los pueblos, y no solo los históricos sino los actuales. La visión consumista del ser humano suele ignorar la riqueza cultural histórica. Las formas masivas de explotación pueden terminar no solo con el ambiente físico sino también con la misma cultura. Para estas culturas autóctonas, *la tierra no es un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores.*

3. ECOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA

Fijémonos en nuestras casas y lugares de trabajo. Nos acostumbramos a adaptarnos a nuestro ambiente, pero si el ambiente está mal, afecta nuestra misma identidad. Agradecemos a las personas que intentan salvaguardar su ambiente y su cultura. Con esfuerzo pueden cambiar un infierno en un cielo. Desgraciadamente es más común el

otro extremo: el deterioro del ambiente Abre la sociedad a la criminalización.

Sin embargo, el Papa insiste en que el amor puede más. No basta proteger nuestras propias casas o barrios. Tenemos que tener una visión más amplia. Si el diálogo se abre, dejamos de pensar en los demás como “otros”, para sentir que “nosotros” podemos construir juntos. *La creatividad debería llevar a integrar los barrios precarios en una ciudad acogedora.*

Otro gran problema en las ciudades es el transporte. Es cierto que hay que priorizar el transporte público. Hemos sentido muchos la forma indignante cómo se tratan a las personas cuando el sistema de transporte no es adecuado.

La crisis ambiental ocurre no solo en las ciudades: no olvidemos los graves problemas ecológicos que sufren también las poblaciones en las zonas rurales: muchos no cuentan con servicios básicos y los trabajadores a menudo son tratados como esclavos.

La ecología humana implica algo hondo: *la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza. Nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivientes.*

Nuestro cuerpo es don de Dios. Hay que tener cuidado que esta verdad no se traduzca sutilmente en una excusa para dominar el resto de la creación. La valoración del cuerpo también significa aceptar nuestra femineidad o masculinidad: aceptamos el otro como otro. No es sana la actitud de algunos cuando quieren cancelar la diferencia sexual.



PREGUNTAS PARA NUESTRA REFLEXIÓN

El Papa Francisco pide que reflexionemos sobre la situación actual que vivimos, unos en la ciudad y otros en el campo. Y nos ofrece una bella meta: ¿Cómo cambiar este infierno en un cielo?

Además nos hace acordar que el amor puede más. ¿Podemos pensar en alternativas que involucrarán a todo el barrio donde vivimos?

4. EL PRINCIPIO DEL BIEN COMÚN

Cuando hablamos de la ecología humana estamos hablando acerca del bien común. En *Gaudium et spes* se define el bien común como *el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección*.

El bien común significa respeto para la persona humana. Se refiere también al principio de la *subsidiariedad*. Y como consecuencia de estos dos principios, se refiere además a la paz social y a la *justicia distributiva*.

Finalmente, el bien común implica *la opción preferencial por los pobres*. Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común.

5. JUSTICIA ENTRE LAS GENERACIONES

La tierra es un don no para nosotros sino también para las futuras generaciones. No se puede hablar de *desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional*. Si no planteamos la pregunta acerca de las futuras generaciones, no estamos tomando en serio la cuestión ecológica.

El consumo excesivo hace daño a nuestros propios hijos y a los pobres. Nos encerramos en nosotros mismos: incapaces de pensar ni en las futuras generaciones ni en los pobres de ahora. Por eso, nuestra perspectiva tiene que ser tanto *intergeneracional* como



intrageneracional.

No podemos ser más dramáticos. Si no cuidamos la tierra, se producirá una verdadera catástrofe. Todo depende de lo que hacemos ahora mismo.

PREGUNTAS PARA NUESTRA REFLEXIÓN

¿Cuáles son las riquezas culturales e historias de nuestra sociedad? ¿Cómo estamos defendiéndolas y promoviéndolas? ¿Qué clase de mundo estamos dejando para nuestros hijos e hijas?



CAPÍTULO 5: ALGUNAS LÍNEAS DE ORIENTACIÓN Y ACCIÓN (Nº 163-201)

Hasta este punto el Papa Francisco nos ha hablado sobre los problemas del medio ambiente y sus causas. Indica la necesidad de un cambio de rumbo y sugiere algunas acciones. En este capítulo quiere delinear unos grandes caminos de diálogo que nos ayuden a salir de la espiral de autodestrucción.

1. DIÁLOGO SOBRE EL MEDIO AMBIENTE EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL

Las soluciones que buscamos deben favorecer a todos y no a unos pocos países. *Tenemos que pensar en un solo mundo y en un proyecto común.* La gran tecnología que afecta nues-

tro mundo no es suficiente para resolver los problemas creados. Lo que requerimos es un gran consenso mundial para responder a todos los problemas ecológicos.

Surge la pregunta:

¿Quiénes van a financiar estos grandes cambios? Mientras que las generaciones de los últimos dos siglos han sido las más irresponsables de la historia, le toca a la humanidad de principios de este milenio asumir esta misión con generosidad y responsabilidad. Aunque una parte de la sociedad civil ha respondido con generosidad, la política y las empresas reaccionan con lentitud.

Recordemos el papel de las **Cumbres Mundiales**: El movimiento ecológico mundial ya tiene un largo recorrido. Gracias a ellas, el tema ambiental ya se ha establecido en la agenda pública. No obstante, por falta de voluntad política las Cumbres Mundiales sobre el ambiente no alcanzaron acuerdos ambientales globales realmente significativos y eficaces.

Las declaraciones de las COP han sido pobres². *Las negociaciones internacionales no pueden avanzar cuando los países privilegian sus intereses nacionales sobre el bien común global.* Hay responsabilidades compartidas entre todos, pero también deben ser diferenciados los aportes. Los países industrializados tienen un deber más grande en aportar solución a los problemas que ellos mismos han causado. Los bonos de carbono son un sistema que permite a las empresas pagar para poder emitir gases de efecto invernadero (dióxido de carbono). Pero esto da lugar a una nueva forma de especulación. Da la impresión de responder a la crisis climática cuando en la práctica no ayudan al medio ambiente.

Por su parte, los pueblos pobres necesitan una ayuda económica para desarrollar fuentes de energía renovables. Pero en primer lugar estos gobiernos deben analizar el nivel escandaloso de consumo de algunos sectores privilegiados en sus propios países, y controlar mejor la corrupción.

Cada país tiene el derecho de salvaguardar su propia soberanía. A la vez necesitamos marcos regulatorios globales para superar las acciones intolerables como, por ejemplo, cuando los países poderosos expulsan a otros países sus residuos industriales altamente contaminantes.

Las entidades transnacionales tienen más poder que la política y los gobiernos na-

2 Las COP son las Conferencias de Partes para implementar los acuerdos sobre el clima. Hubo una en Lima en 2014 y hay otra en París en 2015.

cionales. Para responder al tremendo poder de las grandes, hacen falta organizaciones internacionales, aceptadas por todos los Estados, con capacidad de sancionar a las empresas. Tanto san Juan XXIII como Benedicto XVI enseñaron que urge la presencia de una verdadera autoridad política mundial.

PREGUNTAS PARA NUESTRA REFLEXIÓN

El Papa Francisco repasa la historia de lo que se ha hecho, y de lo que todavía queda por hacerse a nivel global para responder a la crisis del medio ambiente. En nuestro país, ¿quiénes son los que más contaminan? ¿Han hecho algo para mejorar la situación? ¿El gobierno presiona a los contaminadores a reparar los daños y a cambiar su forma de operar? ¿Hemos protestado nosotros públicamente?



2. DIÁLOGO HACIA NUEVAS POLÍTICAS NACIONALES Y LOCALES

Los problemas ecológicos ocurren entre los países, pero además suceden dentro de cada país. Una sociedad consciente tiene que poner límites a las causas de los problemas y además promover mejores prácticas.

En su carta La alegría del Evangelio de 2013 el Papa Francisco afirmó que “*el tiempo es superior al espacio*” (232). Como la política es muy inmediatista, y la población se deja llevar por el consumismo, se busca producir crecimiento a corto plazo. Los políticos no quieren poner límites ecológicos, porque eso iría en contra de su popularidad y afectaría negativamente sus campañas electorales. La miopía del poder ciega su agenda ambiental.

En cambio, la instancia local puede hacer una diferencia notable mientras que el orden mundial se queda estancado. Hay muchos pequeños proyectos de desarrollo sostenible. A nivel local las personas conocen su propia realidad y sienten un entrañable amor por su propia tierra.

Como los poderosos evitan cumplir las leyes, la población debe presionar en contra de la corrupción. *Si los ciudadanos no controlan al poder político, tampoco es posible un control de los daños ambientales.*

Se les pide una conversión para promover los proyectos adecuados cuyos resultados se ven a mediano o largo plazo, no a corto plazo. *Cuando se atreven a hacerlo, volverán a reconocer la dignidad que Dios les ha dado y dejarán tras su paso por esta historia un testimonio de generosa responsabilidad.*



3. DIÁLOGO Y TRANSPARENCIA EN LOS PROCESOS DECISIONALES

Lo que ayuda a superar la corrupción es la transparencia. Hay que presionar para que se informe acerca de los acuerdos y se debatan públicamente. Veamos los estudios de impacto ambiental (**EIA**). Los EIA deben hacerse en el mismo momento en que

se anuncian las políticas, o cuando se presentan los proyectos productivos. Deben ser transparentes e independientes de toda presión económica o política. Deben estudiarse desde muchos enfoques diferentes, y la población local debe tener un espacio privilegiado en todas las discusiones.

A pesar de la evidencia científica abrumadora, aún hay personas que dudan de la crisis ecológica. La falta de certeza científica no es un argumento adecuado

“Lo que ayuda a superar la corrupción es la transparencia” para postergar la adopción de medidas eficaces. Sería más prudente invertir en las pruebas para que sean las industrias y empresas las que tengan que demostrar que sus tecnologías no son contaminantes. No es que nos opongamos a cualquier innovación tecnológica que permita mejorar la calidad de vida de toda una población, pero en todo caso debe quedar claro que *la rentabilidad no puede ser el único criterio a tener en cuenta.*

Siempre insistimos en que la Iglesia no tiene soluciones técnicas ni pretende sustituir a la política. Pero como miembros de la Iglesia tenemos todo el derecho de cuestionar las decisiones políticas y de presionar a los poderes económicos para que siempre busquen el bien común.

4. POLÍTICA Y ECONOMÍA EN DIÁLOGO PARA LA PLENITUD HUMANA

La política no debe someterse a la economía, y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. Pero esto es exactamente lo que pasó en 2008 cuando ocurrió la crisis financiera mundial, y los gobiernos solo se limitaron a salvar los bancos.

La protección ambiental no puede asegurarse solo en base al cálculo financiero de costos y beneficios. Debemos cuestionar el viejo mito sobre la *“mano invisible del mercado”*. Los que buscan siempre la mayor ganancia no van a preocuparse por los efectos de sus decisiones sobre el medio ambiente. No estamos en contra del progreso; más bien lo que buscamos es un progreso integral. Un verdadero camino de desarrollo productivo frenaría la tecnología que solo aumenta el consumo y se dedicaría a resolver los problemas fundamentales de la humanidad.

Es urgente detener las formas más voraces que destruyen el medio ambiente. *Ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que*

se pueda crecer sanamente en otras partes. No basta buscar “términos medios” entre el uso de recursos y el medio ambiente sano. La contaminación no es progreso. No dejemos que las empresas o los bancos tergiversen el discurso ecológico.

Las empresas no pueden maximizar sus ganancias e ignorar los costos que afectan a la población actual o a las generaciones futuras. Los políticos no deben olvidar el principio de la subsidiariedad que, aparte de dejar la autonomía a las instancias locales, además exige responsabilidad por el bien común.

Algunos sectores económicos ejercen más poder que el mismo Estado. Lo que pasa es que si el Estado no cumple su rol, entran los intereses económicos que aparentan resolver los problemas pero que en la práctica solo los empeoran, porque aumenta la criminalidad, la trata de personas, el narcotráfico y la violencia. Los políticos y los economistas se echan la culpa mutuamente cuando hablan del problema de la pobreza o la degradación del medio ambiente. Lo que nosotros desearíamos es que ambos poderes reconozcan sus propios errores y busquen cómo trabajar juntos por el bien común.

5. LAS RELIGIONES EN EL DIÁLOGO CON LAS CIENCIAS

La ciencia por sí sola no puede explicar toda la realidad, porque cuando lo intenta sobrepasa los límites de su propia metodología. Para descubrir las causas profundas de las cosas, necesitamos el arte, la cultura y también la religión. Para tener una ética que responda a la realidad en que vivimos, tienen que dialogar la fe y la razón.

Las soluciones puramente técnicas no resuelven los problemas si ignoran las fuentes de motivación que ofrece la religión. De todas las maneras, tenemos que ser coherentes con nuestra propia fe y no contradecirnos con nuestras acciones.

Si no promovemos el cuidado del planeta, ¿quiénes somos para criticar a otros? La gran mayoría de la población del mundo profesa alguna religión. Por eso, debemos entrar en diálogo con todas ellas tanto para cuidar la naturaleza como para defender a los pobres. Las mismas ciencias deben dialogar entre sí. Lo deben hacer también los movimientos ecológicos, y no dejarse llevar por las ideologías.

PREGUNTAS PARA NUESTRA REFLEXIÓN

El Papa Francisco reconoce dos grandes dificultades:

- 1) Las transnacionales que causan los problemas escapan del poder de los Estados concretos.
- 2) Los políticos en nuestra sociedad no quieren arriesgarse promoviendo proyectos a largo plazo cuyos efectos no se detectarán inmediatamente. ¿Con qué mecanismos contamos para presionar a los políticos que ya han sido elegidos? ¿Qué campañas podríamos apoyar para avergonzar a las empresas contaminantes y presionarlas para cambiar?



CAPÍTULO 6: EDUCACIÓN Y ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA (N° 203-245)

Toda la humanidad necesita cambiar. Tenemos tanto un origen como un futuro común. Si aceptamos esto, entonces es posible que cambiemos nuestras formas de vida y nuestras actitudes.

1. APOSTAR POR OTRO ESTILO DE VIDA

El mercado ha impuesto un mecanismo consumista que crea una fuerza de compulsión en el público. Este es el efecto del paradigma tecno-económico. Esta es una estructura tan presente en toda la vida que solemos aceptarla como cierta y racional.

El mismo mercado nos convence de que somos libres porque tenemos la libertad para consumir. Pero esta no es la verdadera libertad. Nos hace recordar otra palabra

famosa del Papa Francisco en La alegría del Evangelio: No seamos autoreferenciales. Esta obsesión por consumir nos vuelve egoístas; solo nos interesan nuestras propias necesidades; no nos preocupamos por defender el ambiente, y la crisis ecológica se vuelve una crisis social.

Todavía somos capaces de sobreponernos. Aunque hay fuerzas que quieren encerrarnos, *nadie puede quitarnos nuestra dignidad humana. Dios siempre puede trabajar en nuestro corazón.*

Si somos capaces de cambiar nuestro estilo de vida, entonces podremos presionar a las empresas que intentan vendernos sus productos, porque no los necesitamos tanto. Nuestros nuevos hábitos sanos moverán a las empresas y dejarán de producir lo que daña al medio ambiente.

El año 2000, en la Haya, se publicó la Carta de la Tierra que nos invitó a dejar atrás la autodestrucción de la naturaleza y comenzar a vivir la vida de forma diferente. Falta todavía una conciencia universal al respecto.

El Papa Francisco toma esta iniciativa como suya y nos invita a nosotros a hacer igual.

PREGUNTAS PARA NUESTRA REFLEXIÓN

A lo largo de la encíclica, el Papa Francisco une una preocupación por los pobres con el medio ambiente. Es muy crítico del estilo de vida consumista. ¿Por qué? ¿Cómo sería un nuevo estilo de vida? Soñemos en lo que sería el impacto político y económico de un cambio generalizado en los estilos de vida. ¿Cuáles serían los primeros pasos que podríamos dar para que este sueño se vuelva realidad?

2. EDUCACIÓN PARA LA ALIANZA ENTRE LA HUMANIDAD Y EL AMBIENTE

Tenemos que formar nuevos hábitos para depender menos del mercado y vivir más por el deseo profundo del corazón. Es un desafío especialmente para los jóvenes, porque reconocen la importancia de la ecología integral, pero también han sido criados en la cultura del consumo.

Hace tiempo que tenemos una educación ecológica que enseña las causas de la crisis actual. Más recientemente aprendimos que el consumismo está en la raíz de los problemas sociales. Toca ahora tomar un paso más y, a través de la contemplación de los bienes naturales, dar el salto al Misterio que da sentido a la vida.

Aparte de tener una conciencia ecológica, debemos cultivar virtudes y convicciones sólidas. Podemos formar estos hábitos cuando *cuidamos la creación con pequeñas acciones cotidianas*.

Pensemos en algunas pequeñas tareas que, como dice el Papa, pueden tener grandes efectos:

- Evitar el uso de material plástico y de papel.
- Reducir el consumo de agua.
- Separar los residuos.
- Tratar con cuidado a los demás seres vivos.
- Utilizar transporte público.
- Plantar árboles.
- Apagar las luces innecesarias.
- Volver a usar las cosas en vez de desecharlas.



No vayamos a pensar que es poca cosa lo que hacemos. Van a producir frutos más allá de lo que imaginamos: Otras personas que nos ven querrán imitarnos. Refuerza nuestra identidad y nos da gusto vivir. Mueve en el seno de la tierra un bien que se difunde.

La familia constituye la sede de la cultura de la vida, porque es allí donde se realizan los pequeños gestos de sincera cortesía y amor, y se construye esa cultura de la vida y del respeto por lo que nos rodea.

Al preocuparnos por el cuidado del medio ambiente y la solidaridad con los pobres y vulnerables, es importante también fomentar una **educación estética**. Con una actitud contemplativa podemos ir creando un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza.

3. CONVERSIÓN ECOLÓGICA

Nuestra espiritualidad cristiana ofrece un bello aporte al intento de renovar la humanidad. Así que el Papa Francisco propone algunas líneas para que comprendamos que el Evangelio tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir.

No es que el Papa intente convencernos con unas ideas; lo que quiere es motivarnos profundamente, porque la doctrina sin la mística no es suficiente.

La crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. ¡Si los desiertos exteriores se multiplican en el mundo es porque se han extendido los desiertos interiores! Si nos contamos entre los que se burlan del esfuerzo, o simplemente nos hemos quedado pasivos, entonces necesitamos ser convertidos.

nuestro encuentro con Jesucristo debe mostrarse en nuestras relaciones con el mundo que nos rodea.

Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de la vida cristiana. En primer lugar, una conversión implica reconocer los propios errores y pecados, y arrepentirse de corazón, cambiar desde adentro.

La verdadera reconciliación significa que debemos examinar nuestras vidas y reconocer de qué modo ofendemos a la creación de Dios con nuestras acciones y con nuestra inacción.

La situación es tan compleja que no vamos a poder resolverlo solos. Tal vez hemos perdido la capacidad y la libertad para superar la lógica de un consumismo sin ética y sin sentido social y ambiental. Tenemos que responder con redes comunitarias y no con la suma de acciones individuales.

La conversión ecológica es también una conversión comunitaria. Primero, necesitamos *Gratitud* por todo lo que Dios nos ha dado; y *Gratuidad*, es decir, generosidad hacia los demás. En segundo lugar, recordar que estamos unidos con todas las demás criaturas. No contemplamos las cosas desde afuera sino desde adentro y con todos los seres. Finalmente, cuando nos dejemos convertir, va a crecer nuestra *creatividad y entusiasmo*. Si ponemos estas actitudes en práctica, actuaremos con mucha responsabilidad, pero sin creernos superiores a los demás.



4. GOZO Y PAZ

Podemos entender y alentar un estilo de vida que es profético y contemplativo. Lo que tenemos que aprender es la vieja tradición que “menos es más”. Cuando nos dedicamos a acumular muchas cosas se distrae el corazón y no nos permite valorar cada cosa y cada momento. Si nos hacemos presentes serenamente ante cada cosa, aún la más pequeña, se nos abren grandes posibilidades de comprensión.

La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco.

La felicidad requiere saber limitar unas necesidades que nos atontan, para estar disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida. Mucha gente no ve bien la sobriedad y la humildad, pero, si no practicamos estas actitudes, terminamos dañando a la sociedad y al ambiente.

No basta hablar solo de la integridad de los ecosistemas, hay que hablar de la integridad de la vida humana.

Además, el Papa Francisco añade algo importante: una ecología integral implica *dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación*. Esta actitud del corazón nos permite estar presentes a cada persona como un don divino y no tener que pensar en lo que vamos a hacer luego. Jesús nos enseña el camino para superar la ansiedad que nos vuelve superficiales y agresivos.

El Papa Francisco nos propone un ejercicio sencillo: la bonita costumbre de dar gracias a Dios antes y después de las comidas. Así, recordamos que dependemos de Dios en todo, y recordamos también a las personas que han trabajado para que tengamos estos dones.

5. AMOR CIVIL Y POLÍTICO

El cuidado de la naturaleza implica vivir como hermanos. No amamos como pago ni para que nos den algo. El amor es siempre gratuito. Por eso podemos amar hasta a los enemigos, y podemos amar a todo el universo, aunque no se someta a nuestro control. Esto es lo que se llama fraternidad universal.

Nos amamos mutuamente para evitar la superficialidad. Cuando nos burlamos de la fe y de la bondad, se destruye toda la base de la vida social. Esas actitudes solo nos llevan a la violencia e impiden el desarrollo de una cultura auténtica y el cuidado del ambiente. Igualmente, una ecología integral se realiza a través de gestos sencillos que rompen con la lógica individualista. Es la espiritualidad de santa Teresa de Lisieux.

El amor es también civil y político, y se construye cuando trabajamos por un mundo mejor. Cuando amamos la sociedad y nos comprometemos a favor del bien común, practicamos una forma excelente de caridad.

La caridad no se limita a las acciones entre las personas. También afecta las relaciones económicas y políticas. Por eso, la Iglesia habla de la *civilización del amor*, y el amor social es la clave de *un auténtico desarrollo*. También podemos pensar en estrategias que pueden detener la degradación ambiental y alentar una *cultura del cuidado*.

No todos trabajamos en la política partidaria, pero todos podemos intervenir en alguna asociación. Desde el trabajo comunitario intervenimos a favor del bien común en variadas formas:

Por ejemplo, cada vez que trabajamos en el barrio para proteger y mejorar los parques y edificios, también estamos fortaleciendo el tejido social.

Poco a poco la comunidad se va liberando de la indiferencia consumista. Una vez más vemos cómo el cuidado de nuestra casa implica tanto la protección del medio ambiente como la solidaridad con los necesitados. Estos esfuerzos fortalecen nuestra espiritualidad.

6. SIGNOS SACRAMENTALES Y DESCANSO CELEBRATIVO

Todas las cosas vienen de Dios, y Dios está presente en todas las cosas. Encontramos a Dios en lo profundo de nuestro corazón, pero también debemos encontrarle en todas las cosas que nos rodean.

El secreto de la contemplación es sentir la íntima *conexión que hay entre Dios y todos los seres*. No es que las cosas en sí sean divinas, pero cuando admiramos la belleza de la naturaleza, no la separemos de la gloria que es Dios.

Los sacramentos nos hacen recordar la cercanía de Jesucristo, y que todas las criaturas del universo encuentran su verdadero sentido en Él. La Eucaristía es la mayor manifestación del misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, porque muestra que Dios llega a lo más íntimo a través de un pedazo de materia: pan y vino.

Como Jesucristo es el Rey del universo, cada misa se celebra realmente sobre el altar del mundo. Recordamos que el día domingo es el día del descanso. Como el sábado judío, se ofrece como día de la sanación de las relaciones del ser humano con Dios, consigo mismo, con los demás y con el mundo.

7. LA TRINIDAD Y LA RELACIÓN ENTRE LAS CRIATURAS

El Padre es la fuente y fundamento de todo. El Hijo, a través del cual todo ha sido creado, se unió a esta tierra en el seno de María. El Espíritu, lazo infinito de amor, está presente en el corazón del universo, animando nuevos caminos.

El mundo fue creado por las tres Personas, pero cada una según su propiedad personal. Cuando contemplamos el universo en su belleza, debemos alabar a toda la Trinidad, porque toda la realidad lleva una marca trinitaria.

El mundo que la Trinidad creó es una trama de relaciones. En el universo encontramos un sinnúmero de relaciones que se entrelazan secretamente. La persona humana crece y se santifica cuando entra en relación, cuando vive en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas.

8. MÁS ALLÁ DEL SOL

Al ir terminando esta larga reflexión comprendemos que todas las cosas nos llevan a la infinita belleza de Dios. Jesús nos lleva hacia la nueva Jerusalén donde Él hará nuevas todas las cosas (Ap 21,5).

Mientras tanto, aquí en la tierra nos unimos para hacernos cargo de esta casa que Dios nos confió. Todo lo que hacemos será asumido en su gloria. Esto nos da la gran esperanza que todas nuestras preocupaciones no nos pueden quitar.

Dios nos ha convocado para esta gran misión, y Él nos da las fuerzas y la luz para seguir adelante. Él está en el corazón del mundo. Él nunca nos abandonará porque está definitivamente unido a nuestra tierra y a nosotros.

PREGUNTAS PARA NUESTRA REFLEXIÓN

Aunque no tenemos que meternos en la política partidaria para trabajar por la protección del ambiente en nuestro barrio, de todas maneras el Papa Francisco nos pide

que pensemos en las grandes estrategias que afectan las relaciones sociales, políticas y económicas. Es to solo puede hacerse si participamos en las actividades de nuestros barrios y municipalidades, y si estamos dispuestos a colaborar en las campañas para responder a las fuerzas de corrupción. ¿Cómo podemos empezar a organizarnos para que los políticos y empresarios nos presten a tención?

Terminemos con la oración por nuestra tierra del Papa Francisco:

*Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de
tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz,
para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie.
Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo y no depredadores,
para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción.
Toca los corazones
de los que buscan solo beneficios a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aléntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz. Amén.*

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| Presentación | |
| Oración Laudato Si' | |
| Capítulo 1: Lo que está pasando a nuestra casa (N° 17-61) | 11 |
| Capítulo 2: El evangelio de la creación (62-100) | 17 |
| Capítulo 3: Raíz humana de la crisis ecológica (101-136) | 23 |
| Capítulo 4: Una ecología integral (138-162) | 29 |
| Capítulo 5: Algunas líneas de orientación y acción (163-201) | 35 |
| Capítulo 6: Educación y espiritualidad ecológica (203-245) | 43 |
| Oración por nuestra tierra del Papa Francisco | 51 |